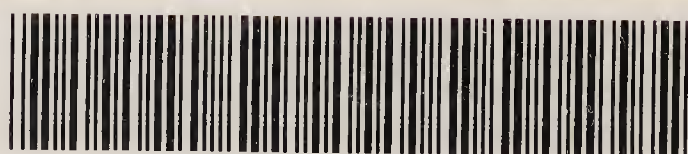
Chavero, Alfredo

Apuntes sobre Bibliografia Mexicana


22501290028

100

SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA

DE LA

REPÚBLICA MEXICANA.

BOLETIN

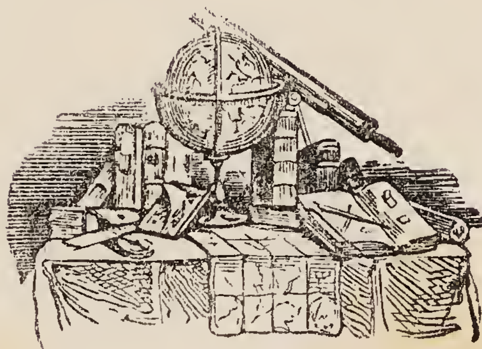
DE LA

SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA

DE LA REPÚBLICA MEXICANA

TERCERA EPOCA

TOMO VI



MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON

Calle de Lerdo número 3.

1882

APUNTES

SOBRE

BIBLIOGRAFÍA MEXICANA

POR

ALFREDO CHAVERO

Secretario perpetuo
de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.



ADVERTENCIA

Tuve la suerte, despues de haber reunido una notable coleccion de obras relativas á la historia de México, de adquirir la riquísima biblioteca del Sr. D. José F. Ramirez, quedando así la mia como la más importante que ha habido, especialmente en ediciones raras y manuscritos. Vicisitudes de fortuna me obligaron á desprenderme de tan precioso tesoro. Mi primera idea fué naturalmente, que la adquiriese el Gobierno mexicano, y con tal motivo me dirigí al Sr. D. José Diaz Covarrúbias, encargado entónces del Ministerio de Justicia é Instruccion pública; pero me contestó, despues de haber tratado el negocio con el Presidente, que el Gobierno no podia hacer la compra. Como en aquella sazon el Ejecutivo de Puebla habia recibido un legado del Sr. Lafragua para establecer una biblioteca en esa ciudad, me dirigí á él, para que, ya que no quedase coleccion tan importante en poder del Gobierno general, á lo ménos fuese propiedad de un establecimiento público; pero mis esfuerzos fueron infructuosos. Se me presentaron algunos compradores entre los particulares: el que me ofreció mayor cantidad de dinero por mis libros, fué un Príncipe sobrino del Emperador de Austria, que habia venido á visitar el cerro de las Campanas en que fué fusilado su tio Maximiliano; la oferta me fué hecha por conducto del corredor D. Manuel Zapiain, y áun cuando era muy superior á las otras que se me hicieron, la desechó para que México no perdiese coleccion tan interesante. Vendí los libros al Sr. D. Manuel Castillo, persona rica de esta capital, y creí que de esa manera quedaban asegurados para México. Más tarde fueron vendidos en Lóndres, y los hemos perdido para siempre.

Pero no prestaron pocos servicios cuando en mi poder estuvieron. Nos valimos de ellos para publicar «La historia de la conquista de Nueva Galicia,» en el *Boletin de la Sociedad de Geografía y Estadística;* «La Crónica de Beaumont,» en la *Biblioteca de la Iberia;* «El Cedulario de Puga,» «Las ordenanzas de la Audiencia» y «El Peregrino Indiano,» en *El Sistema Postal;* «El Códice Ramirez» y «La Crónica de Tezozomoc,» en la *Biblioteca Mexicana del Sr. Vigil;* y «El Códice de Cuauhtitlan,» en los *Anales del Museo.* Otros servicios importantes prestó la biblioteca del Sr. Ramirez cuando fué mia, pues entónces, como dice el Sr. Orozco en el prólogo de su Historia antigua de México, usó de ella con toda amplitud, y fué parte muy principal para sus estudios; y áun ahora poco el Sr. Icazbalceta en su «Zumárraga» utilizó, ya copias sacadas de escritos del primer Obispo, ya la del Códice Franciscano de 1570, la doctrina manuscrita de Molina, y otros documentos de la biblioteca del Sr. Ramirez, los cuales conoció cuando fué mia, y en esa sazon los copió, pues tuve el gusto de facilitárselos para tal objeto.

Era grande el número de manuscritos y de libros rarísimos, y muchas dudas bibliográficas ví desvanecidas al examinarlos; y así fuí sacando algunos apuntes de ellos, que no creí entónces de gran utilidad; pero habiéndose perdido para nosotros esa importante coleccion, juzgo que los dichos apuntes no carecerán de interes, y me he decidido á publicarlos. Se habian dado ántes á la estampa cuatro de estos estudios: el de «Sahagun» en un pequeño tomo, y en el *Federalista* los de «Sigüenza y Góngora,» «Boturini» y el «Códice Ramirez;» y este último fué reproducido por el Sr. Orozco en su introduccion á la «Crónica de Tezozomoc.» Como el órden cronológico no tiene importancia en estos estudios que son aislados y separados los unos de los otros, irán al principio los ya publicados, y les seguirán despues los aún inéditos que dividiré en dos partes, la primera relativa á los escritores del siglo XVI y la segunda á los de los siglos XVII y XVIII. No se espere encontrar á todos, y ménos hallar trabajos perfectos, pues estos estudios no pasan de ser unos apuntes, y con tal carácter los publico.

Por via de apéndice me ocuparé al fin, de los Códices geroglíficos que conozco, y de los intérpretes de las pinturas que los tienen.

SAHAGUN.

I

NACIÓ Bernardino Ribeira en el pueblo de Sahagun, del Reino de Leon, en los primeros años del siglo XVI. Comenzó sus estudios en la Universidad de Salamanca, y estudiante y jóven aún, metióse fraile francisco en el Convento salmantino. Bello era de semblante como de alma, y en ingenio no cedia á su aficion por las letras.

Las naciones indias, subyugadas en la Nueva-España, incitaban entónces á los conquistadores de almas; y nuestro Fray Bernardino, soldado del cristianismo, embarcóse para las costas del Nuevo-Mundo, y llegó á nuestras playas con otros diez y nueve frailes, que en su compañía trajo Fray Antonio de Ciudad Rodrigo. Tuvo esto lugar en el año de 1529, segun consta de un volúmen MS. en folio que tiene por título: «Bezerro General || Menologico y Chronologico de todos los || Religiosos que de las tres parcialidades conviene â saber || Padres de España, Hijos de Provincia y Criollos ha || avido en esta Sta Prov^{a} del S^{to} Evang^{o} des-

de su fundacion || hasta el pres^{te} año de 1764, y de todos los Prelados assí || nros M. R^{dos} P. P. Comisar^{s} como R^{dos} P. P. Provinciales que || la han governado || Dispuesto, y elaborado || con la possible fidelidad y claridad por Fr. Fran^{co} Antonio de la Rosa Figueroa Pred^{r} Notario App^{co} Nott^{o} y Revisor. || por el S^{to} Off. Archivero de esta Sta Prov^{a} y Bibliothecario || en este Convento de México.»—En este documento auténtico, en el catálogo de los *Padres de España que componen la Parcialidad de los Gachupines*, á fojas 94, se lee: «43. V. P. Fr. Bernardino de Sahagun. S^{n}tiago (sic) 1529.»

Sabemos, pues, el año de su arribo, y que fué anotado el cuadragésimotercero de los franciscanos que vinieron á México, como indica el numeral que precede á su nombre. Los religiosos de su órden, dedicados principalmente á doctrinar á los indios, necesitaban ante todo aprender el idioma de los vencidos; y se dió para ello tales trazas nuestro Sahagun, que cuenta el Padre Mendieta[1] que «llegado á esta tierra, aprendió en breve la lengua mexicana, y súpola tan bien, que ninguno otro hasta hoy se le ha igualado en alcanzar los secretos de ella, y ninguno tanto se ha ocupado en escribir en ella.» Esta opinion era general en sus contemporáneos, pues en los informes que en 1570 rindieron los franciscanos al rey, se dice que Fray Bernardino y Fray Alonso de Molina eran los mejores *lenguas* de la Provincia.

Esto, y los estudios que habia hecho en la famosa Salamanca, disponíanlo especialmente al profesorado de los indios, mision sublime que desempeñó hasta el fin de su existencia.

1 Historia Eclesiástica Indiana. Lib. V, Cap. XLI.

II

Antes de que se fundara el Colegio de Santa Cruz en Santiago Tlatelolco[1] para instruir á los hijos de indios principales,[2] habíase comenzado á leerles la gramática en la capilla de San José del Convento de San Francisco de México, siendo el primer maestro Fray Arnaldo Bassacio. Debe creerse que Sahagun, cuya vida se dedicó á la enseñanza de los naturales, tan luego como aprendió la lengua mexicana, comenzó á ejercer su benéfico profesorado. No tenemos noticia de que á su venida saliera á las doctrinas; sabemos que se dedicaba á cultivar el idioma mexicano, en que mucho sobresalió y mucho escribió, como más adelante se verá; y fácil es comprender que su espíritu activo, que tanto hizo por la instruccion de los indios, á ella se dedicara desde luego, como se dedicó despues, cuando se fundó el Colegio de Santa

1 Generalmente usan nuestros escritores modernos la voz *Tlaltelolco;* pero en los antiguos se ve siempre *Tlatilulco* ó *Tlatelolco,* segun que hayan preferido la pronunciacion acolhua ó la mexica. El geroglífico, tal como se encuentra en los códices Mendocino y Telleriano, representa un gran monton de tierra; y Motolinia dice que el nombre se derivó de que «allí estaba un pedazo de tierra más alto y más seco que lo otro todo.» Buscando la etimología, hallamos en el Vocabulario del P. Molina, á la foja 234 vuelta: «Tlatelli, altoçano, ó monton de tierra grande.» Los mexica formaban los nombres de lugar por medio de preposiciones finales ó sufijas; y segun la gramática de Carochi, página 39, «la *c* y *co* añadida al nombre significa *en,* ó *dentro* de lo que significa el nombre con quien van,» y «el *co* se pone con los acabados en *tli, li, in,* perdidas estas finales.» Así, para decir *en el monton de tierra,* debieron los mexica componer la palabra *tlatelco.* Pero he observado, que si se trataba de una cosa redonda, la preposicion final simple *co* se convertia en la compuesta *olco,* como en *Ahualolco,* manantial ó agua redonda, segun se pinta geroglíficamente, y en *Oyamelolco,* bosque de oyameles ó cerco de esos árboles. La preposicion se componia con la sílaba *ol,* que es raíz de las cosas redondas, como se ve en *ololtic,* que significa bola ó pelota, y *ololoa,* hacer alguna cosa redonda. Por esto, el monton grande de tierra, *tlatelli,* rodeado de agua, teniendo una figura redonda como se representa en el geroglífico, debió formar el nombre de lugar con la preposicion compuesta *olco,* de lo que resultó el nombre de la ciudad *Tlatelolco,* en donde está el monton grande de tierra de forma redonda. Esto aclara las palabras de Motolinia: «Tlatilolco, que en su lengua quiere decir isleta, porque allí estaba un pedazo de tierra más alto y más seco que lo otro todo, que eran manantiales y carrizales.» Hé aquí por qué restituyo la ortografía antigua, separándome de la hoy usada.

2 Mendieta, loc. cit.

Cruz. Y paréceme cuerdo tratar de esta fundacion, para aclarar el punto de que nos vamos ocupando.

La opinion más comun señala el año de 1537 á la fundacion del Colegio. El Sr. Orozco y Berra[1] adoptó esta fecha, y lo siguió el Sr. Hernández Dávalos,[2] quien dice ir de acuerdo con los cronistas franciscanos. Ambos escritores atribuyen la fundacion al primer virey D. Antonio de Mendoza; y el segundo expresa que dicho virey fué quien mandó labrar la fábrica del Colegio.

El Sr. Alaman[3] manifiesta distinto parecer, pues refiere haberse comenzado el Colegio por el presidente de la Audiencia D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, y haberse abierto con mucha solemnidad en tiempo del virey.

Otros documentos aumentan la dificultad. Reunió el Sr. D. José Fernando Ramirez en dos tomos manuscritos, diversos anales de México y sus contornos, y bajo los números 12 y 13, se encuentran dos referentes á sucesos de Tlatelolco, siendo el primero copia del documento que Boturini catalogó en su Museo con la marca: Q^{no} 6º con f^s. 5. Ambos anales, como escritos por personas que presenciaron los sucesos ó vivieron muy cerca de ellos, deben tenerse en cuenta en esta cuestion. En los primeros encontramos la siguiente noticia: «1533—II calli—Respondieron en latin los colegiales al rey (sic) D. Antonio de Mendoza.» —En los segundos hallamos las siguientes razones: «1533.—Hablaron en latin los colegiales de Tlatelolco.—1534. Llegó el rey (sic) D. Antonio de Mendoza.»

Prescindiendo de los errores de fecha, tan comunes en nuestros primeros analistas, sí tenemos la confirmacion de que á la llegada del virey, ya los colegiales hablaban latin, lo que supone algun tiempo de estudios; y esto apoya la opinion de Alaman de que no fué el fundador del Colegio D. Antonio de Mendoza, sino que en su tiempo se abrió solemnemente. Pero no contradice que la fecha de la apertura fuese en 1537. Los anales citados

1 Memoria para el Plano de la Ciudad de México.

2 Documentos anexos || al || informe presentado al Congreso de la Union || el 16 de Setiembre de 1874 || por || el Ciudadano Francisco Mejía || Secretario de Estado || y del Despacho de Hacienda y Crédito Público || de los Estados-Unidos Mexicanos.—Pág. 344.

3 Disertaciones || sobre || la Historia de la República Mexicana || desde la época de la Conquista.—Tomo III.—Apéndice, pág. 11.

hacen sincrónicos los dos sucesos, el de la apertura y el de la venida del virey; y como éste llegó verdaderamente el año de 1535, parece que en el mismo año debe colocarse la fundacion del Colegio de Santa Cruz.

Así es en realidad. He adquirido un precioso códice, que mucho me servirá para el presente estudio, y que se compone de documentos relativos á Santiago Tlatelolco. La segunda foja dice en su principio: «Imperial Colegio de Santa Cruz, Fun || dado por el Exmo. s^{or}. Virrey d^{n}. Antonio de Mendoza || de órden del s^{or}. Emperador Cárlos V. el año 535.»

Del estudio de los anteriores datos, y teniendo en cuenta la autenticidad del códice de Santiago, resulta que ni el virey ni el oidor pueden llamarse fundadores del Colegio; que Cárlos V decretó su establecimiento, comenzándose la instruccion por los frailes franciscos y la obra por el obispo Fuenleal; y que á la llegada de D. Antonio de Mendoza en 1535, se abrió solemnemente. No se crea tampoco que se hizo obra aparte del Convento, como parece indicarlo el Sr. Hernández, pues en el mismo Convento se estableció el Colegio. Así lo dice la portada de la foja primera del códice, con las siguientes textuales palabras: «Imperial Colegio de indios titulado || Santa Cruz, fundado en el Conv^{to}. de || Santiago Tlatelolco de Religiosos || Franciscanos.» Y aunque Mendieta dice tambien[1] que «el mismo virey D. Antonio edificó el Colegio á su costa,» no es que hiciera el edificio del Convento, sino que en él arreglara la parte destinada á los colegiales. Era ésta, «una pieza larga, como dormitorio de monjas, las camas de una parte y otra sobre unos estrados de madera, por causa de la humedad;» de modo que el dormitorio no estaba en los altos del edificio, en donde se habian hecho las celdas de los frailes, sino que era salon formado en la parte baja. Cada colegial «tenia su frazada y estera» (petate,) «y cada uno su cajuela con llave para guardar sus libros y ropilla.» Comian juntos en refectorio especial. Al amanecer iban en procesion al coro bajo de la iglesia á oir misa; pasaban el dia en sus estudios; y en la noche eran guardados por vigilantes en su dormitorio, donde siempre ardia luz, «así para la quietud y silencio, como para la honestidad.»

1 Lib. IV, Cap. XV.

Fray García de Cisneros, el sétimo de los doce primeros frailes, fué quien instituyo el Colegio,[1] y él fué quien nombró á los primeros catedráticos, que fueron: el citado Fray Arnaldo de Bassacio, lector de latinidad á quien sucedió Fray Bernardino, Fray Andrés de Olmos y Fray Juan de Gaona, encargado de la enseñanza de la retórica, lógica y filosofía. Enseñábase á los indios á leer y escribir, y creo que á lo primero se dedicara Sahagun, pero no á lo segundo, supuesta su muy mala letra, y el tener algunos de los colegiales bellísima forma de escritura, de que nos da muestra el códice de Santiago.

Quién fuera el primer Rector del Colegio, cosa es que ignoro; pero me persuado á creer que no lo fué Sahagun, pues, áun como lector, no ocupó al principio puesto importante.

Bajo la direccion de maestros tan distinguidos, reuniéronse «al pié de cien niños ó mozuelos» de diez á doce años, «hijos de los señores y principales de los mayores pueblos ó provincias de esta Nueva-España, trayendo allí dos ó tres de cada cabecera ó pueblo principal, porque todos participasen de este beneficio. Esto se cumplió luego, así por ser mandato del virey, como porque los religiosos de los conventos ponian diligencia en escoger y nombrar en los pueblos donde residian, los que les parecian más hábiles para ello, y compelian á sus padres á que los enviasen.»[2]

Lo noble de este inmenso pensamiento, mucho más grande que los pequeños que respecto á instruccion hoy nos agitan, y lo muy noble tambien de su ejecucion, merecieron bien que se solemnizase con toda pompa la inauguracion de tan precioso plantel. Reunióse en San Francisco *toda la ciudad*, y con ella el obispo de Santo Domingo, D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, comenzador de la obra, y el virey D. Antonio de Mendoza, su ilustre consumador; reunióse tambien el clero, yendo con él D. Juan Zumárraga, primer obispo de México; y unidos todos en San Francisco, como queda dicho, oyeron elocuente oracion del Doctor Cervántes.[3] Salieron despues en procesion hasta Santiago, en donde esa gran multitud oyó la misa y sermon de Fr. Alonso

1 Mendieta, Lib. V, Pte. 1ª, Cap. XXIII.
2 Mendieta, Lib. IV, Cap. XV.
3 El Sr. Icazbalceta aclara que no fué este Cervántes el autor de los Diálogos que en lujosa edicion reimprimió.—Pág. 242.

de Herrera, uno de los franciscanos *de la segunda barcada.* Despues, en el refectorio de los frailes, dióse banquete á costa del obispo Zumárraga, y predicó Fr. Pedro de Rivera, hombre muy docto y de mucha autoridad.

Aquel pueblo, yendo en masa á la fundacion del Colegio de indios, era otro Prometeo atado á la roca de la conquista; pero que rompia sus cadenas para ir á robar el fuego del cielo, la luz del saber, que en humilde celda le brindaban harapientos y descalzos frailes. ¡Bendita sea su bendita memoria!

III

D. Antonio de Mendoza fué el constante protector del nuevo plantel. Ya hemos visto que, segun Mendieta, á su costa hizo el Colegio; y agrega que «le dió ciertas estancias y haciendas que tenia, para que con la renta de ellas se sustentasen los colegiales indios que habian de ser enseñados.» Fácil es calcular que no eran precisos grandes fondos para sostener el Colegio: el cuidado de éste nada costaria, como que estaba en el mismo Convento: únicamente los alimentos y vestidos de cien niños, y acaso los libros para su enseñanza. No hay constancia de que los frailes cobrasen sueldos cuando fueron lectores, como las hay de otros profesores; y todo hace creer que pocas rentas bastasen al objeto.

No soy amigo de repetir lo que otros han dicho sin prueba alguna. Hemos visto que se habia llamado fundador al virey, título que no le corresponde por completo; que se ha asegurado que él labró el edificio del Colegio, y que esto se redujo á arreglar á su costa parte del Convento; y como además los gastos del establecimiento no podian ser cuantiosos, motivo tuve para dudar de ese regalo de haciendas.

Vuélvenos á sacar de dudas el códice de Santiago. A la tercera foja, y en papel de maguey, hay escrita tercera portada, que dice: «Nº 6—Donaciones de Don Antonio de Mendoza ViRey de vnos sitios de estançia de ganado mayor obejas bacas y yeguas junto al Rio de apasseo á los confines de estancias de Franco. de Villegas.» Fué el obsequio, no de haciendas, ni varias, como á primera vista podria entenderse, sino de una estancia, que juz-

go, por su situacion junto á Apaseo, que es la pobre hacienda de la Estancia de las Vacas, famosa en nuestras contiendas civiles.

Copia de la donacion ocupa la foja 9 del códice; y fechada está en el puerto de Acaxutla á 22 dias de Febrero de 1551, cuando el virey se embarcaba para ir á desempeñar el real mando en el Perú.

En el tiempo que medió de la fundacion del Colegio á la partida del virey Mendoza, piérdese el hilo de los sucesos y nada sabemos de Sahagun. Supóngolo leyendo su latin, y figúrome á los colegiales viviendo holgadamente, gracias á la proteccion de D. Antonio. Pero ocurrióse al Emperador Cárlos V pasar á éste á la gobernacion del Perú; y al efecto llegó nuevo virey á México, entre Octubre y Diciembre de 1550. El antiguo partió para Lima; pero no quiso abandonar á los colegiales indios, y, ántes de darse á la vela, otorgó en el puerto escritura de donacion de los tres sitios de ganado mayor de la estancia que el Rey habia dado á su hijo Francisco.

Para hacer entrega de la escritura de donacion, siguiéronse las solemnidades en tales casos acostumbradas.[1] Reuniéronse el nueve de Enero de 1552, y á toque de campana, los indios colegiales, estando presentes su rector Pablo Nazareo, Martin Espiridion, conciliario, y Antonio Valeriano, lector. Presidíalos Fr. Diego de Grado, presidente del Colegio; y á presencia del oidor Lic. D. Francisco de Herrera y D. Francisco Diaz, escribano de la Real Audiencia, hízose la donacion y entrega de la escriutra por Juan de Medina, mayordomo de D. Antonio de Mendoza.

Estas noticias, á más de darnos cuenta de la donacion de la estancia y sus pormenores, aclaran algo la organizacion del Colegio. Mendieta dice[2] que el guardian del Convento estaba encargado de la administracion del Colegio; y vemos que le llamaban presidente, y que en 1552 lo era el franciscano Fray Diego de Grado. Pero vemos tambien que á la ceremonia en que se aceptó la donacion, sólo asistieron los indios colegiales y sus superiores indios, y no los otros lectores, por ser regalo que para los indios se hacia. Aquí encontramos por primera vez el nombre del fa-

1 Cod. de Santiago, fs. 12, 13, 14 y 15.

2 Loc cit.

moso indio Antonio Valeriano, orígen y causa de la leyenda de la Vírgen de Guadalupe, y uno de los más importantes colaboradores de Sahagun. Era ya entónces lector. Vemos tambien que habia un rector especial del Colegio, y parece que se escogia entre los mismos indios, como lo indica el nombre de Pablo Nazareo, que lo era entónces.

Para concluir con la historia de la estancia, diré que fué nombrado administrador de ella Juan Gómez de Almazan, corregidor de Tlatilolco; y que tres años despues, en Junio de 1555, la Real Audiencia autorizó al Colegio para que vendiera la hacienda y empleara en censos su producto.[1]

IV

Si durante este tiempo se nos pierde Sahagun, digámoslo así, rastro nos dan de él, sin embargo, sus obras; y debemos á más suponerlo en sus primeros años variando de monasterios y dedicándose á doctrinar, pues Mendieta dice[2] que «en su juventud fué guardian de principales conventos; mas despues, por espacio de cuasi cuarenta años, se excusó de este cargo, aunque en veces fué difinidor de esta Provincia del Santo Evangelio y visitador de la de Michuacan, siendo custodia.»

Esta época debió ocupar precisamente los 25 años que habian trascurrido desde la llegada de Sahagun á los tiempos en que Pablo Nazareo era rector del Colegio. Siendo de doctrinar por entónces los trabajos de Sahagun, lógico era que sus obras de ese tiempo exclusivamente se refirieran á ese objeto. Aun no llegamos á la época de su vida en que cambiara la pluma del teólogo por la del historiador; y nos encontramos desde luego enfrente de tres obras puramente religiosas.

La primera es un MS. en cuarto menor, todo de letra de Sahagun, aunque sin nombre de autor. Está escrito en mexicano, y comprende los evangelios y epístolas de las domínicas: tiene 74 fojas, y una de índice, de letra diferente y de época posterior: los títulos y capitales están escritos con tinta roja, y de éstas

1 Cód. de Santiago, f. 15.
2 Mendieta, Lib. V, Pte 1ª, Cap. XLI.

algunas con oro y colores semejando pájaros ó monstruos, como era usanza en los manuscritos. La letra es todavía firme y clara, señal de que la traduccion fué hecha y redactada, no mucho despues del año de la llegada de nuestro buen Padre, y con seguridad ántes del de 1563, en el cual, segun algunos renglones que conservo, la letra estaba ya muy cansada. Este MS.[1] no solamente está inédito, sino que era desconocido. Sin duda fué el primer trabajo de Sahagun, preparatorio del *Evangeliarium*, *Epistolarium* y *Lectionarium*, de que tratarémos despues.

La segunda obra es un sermonario, que nuestro autor compuso en 1540, y corrigió despues en 1563: está copiado por mano de escribiente, en hojas de gran folio de papel de maguey, que forman un volúmen grueso. Ya el Sr. D. Joaquin García Icazbalceta, el más erudito de nuestros escritores, habia dado razon de este MS.[2] Tiene el siguiente título en la primera foja, cuya mitad inferior falta:

«✣ Siguense vnos Sermones de dominicas y de Sanctos en lengua mexicana: no traduzidos de sermonario alguno sino cōpuestos nuevamente ala medida de la capacidad de los indios: breves en materia y en lenguaje congruo venusto y llano facil de entender para todos los que le oyerē altos y baxos principales y macegales hombres y mujeres. Compusierōse el año de 1540. anse comēçado acorregir yañadir este año de 1563. enestemes dejulio infraoctava Visitationis. El avtor los somete alacorrectiō de la madre sancta yglesia romana cōtodas las otras obras q̄ enesta lengua mexicana acōpuesto.—una cruz—fray bnardio de sahagun—una rúbrica—otra cruz lateral á la firma.»[3] Toda esta portada es de puño y letra de Sahagun, firmada y rubricada por él.

A continuacion de la portada faltan algunas hojas, y se hallan dos sueltas, ya de letra del escribiente. En la cabeza de la que viene despues, se encuentra, de letra de Sahagun, esta nota:

«Siguense vnos sermones breves enla lengua mexicana el au-

1 Con el resto de mis libros pasó este MS. á poder del Sr. D. Manuel Fernández del Castillo, y con toda la biblioteca fué vendido en Lóndres.

2 Apuntes || para un || Catálogo de Escritores || en || lenguas indígenas de América.—Págs. 131 y 132.

3 Hay pequeñas diferencias en el título, tal como lo trae el Sr. Icazbalceta en la obra citada: yo lo he tomado del mismo MS. que fué mio.

tor dellos los somete ala correptiõ de la madre sancta yglesia cõtodas las demas obras suyas son para todo el año de domynycas y sãctas no estan corregidos. (La misma firma de la portada.)»

Tiene el MS., tal cual se conserva hoy, 95 fojas á grandes márgenes, en los cuales escribió el autor, de propia mano, muchas correcciones y apostillas. Conserva su pasta primitiva de cuero ordinario, que forra una especie de carton formado con hojas escritas de papel de maguey, cuyo contenido ignoro, porque para saberlo, hubiera sido preciso deshacer la pasta primitiva, á lo que no me atreví.

Esta obra ha permanecido inédita.[1]

Sin duda que hácia la misma época se escribió el MS. que en lujosa impresion dió Biondelli á la luz en Milan, con el siguiente título: «Evangeliarium Epistoliarium et Lectionarium Aztecum sive Mexicanorum ex Antiquo Codice Mexicano nuper reperto depromptum cum præfatione interpretatione adnotationibus glossario edidit Bernardinus Biondelli Mediolani Typis Jos. Bernardini Qm Johannis MDCCCLVIII.»

Tiene el libro despues: una foja de dedicatoria; *Præfatio*, XXI páginas; *De lingua azteca*, XXI-XLIX; *Evangeliarium Epistolarium et Lectionarium Aztecum*, 425 páginas á dos columnas, latin y mexicano, con una hoja facsímile del códice original; *Glossarium Azteco-Latinum*, pág. 427-553; *Index totius voluminis*, pág. 555-574; *Errata-Corrige*, una foja.—Hermosa edicion de lujo, en folio.

Hablando de esta obra, dice el Sr. Orozco y Berra:[2] «Este libro es el mencionado por el autor bajo el nombre de *postilla*. Torquemada cuenta entre las obras del autor, «una muy elegante Postilla, sobre las Epístolas y Evangelios dominicales y el modo y pláticas que los doce primeros padres tuvieron, en la conversion de los señores y principales de esta tierra.» —Vetancourt asegura á este propósito:—«una postilla de los Evangelios y Epístolas de lenguage muy propio y elegante, donde he aprendido muy elegantes períodos; está en este tomo, la noticia de la venida de los primeros Padres, respuestas que tuvieron con los

1 Tambien fué vendida en Lóndres, en algo más de mil pesos segun me ha dicho el P. Fisher.

2 Bibliografía inédita.

sátrapas y sacerdotes fingidos de los ídolos, acerca de los misterios de la Fee, en castellano y mexicano, en dos libros, que el uno tiene treinta capítulos, y el otro veinte y uno, doctrina de materias católicas.»—Lo impreso sólo alcanza á los Evangelios y Epístolas, y no contiene las demas materias encerradas en el ejemplar de Vetancourt.»

Basta ver un ejemplar de la edicion de Biondelli, para conocer que no es la Postilla de que habla Vetancourt, no solamente porque de muy diversas materias se ocupa, sino porque ésta se hallaba escrita en mexicano y español, y aquella lo está en mexicano y latin. Creo yo que es uno de tantos ejemplares que de diversa manera hizo Sahagun de su Postilla, y semejante, aunque más ámplio, al que, sólo en mexicano, tengo citado. Sin duda lo amplió y corrigió, como el Sermonario, al hacerlo sacar en limpio, pues segun la descripcion que del manuscrito original hace el editor, es semejante al Sermonario, áun en el modo con que estaba formada su pasta; y lo comprueba el facsímile publicado, que en tamaño y forma de letra tambien concuerda con él.

Este facsímile ha producido un error muy natural: se ha creido que representa la letra de Sahagun, así como el editor creyó que habia escrito de su mano el códice; pero es letra de escribiente, enteramente igual á la del Sermonario, muy diferente de la del autor, como se ve con toda claridad en las apostillas de dicho Sermonario.

Precede al *Evangeliarium* un estudio sobre la lengua mexicana, en que equivocadamente se la quiere comparar con las indo-europeas; y al fin se encuentra un glosario de las voces mexicanas del códice: no sé si está arreglado por Biondelli, pero temo que lo haya tomado de alguna otra parte, segun lo que se asemeja á cierto vocabulario de que en seguida paso á ocuparme.

Vocabulario trilingüe.—Dice Torquemada:[1] «Escribió tambien otro vocabulario que llamó *Trilingüe*, en lengua mexicana, castellana y latina, de grandísima erudicion, en este exercicio de la lengua castellana.» Vetancourt agrega:[2] «Hizo un Vocabulario Trilingüe, en latin, castellano, y mexicano, que destrozado tengo en mi poder.»

1 Monarquía Indiana, Lib. XX, Cap. XLVI.
2 Menologio, pág. 113.

Túvose por perdido el vocabulario en cuestion, pues despues de Vetancuort, nadie lo habia vuelto á ver; y áun hubo quien negase su existencia. Así, el autor de la bibliografía publicada en los «Ocios de Españoles emigrados,»[1] dice en una nota: «Nicolas Antonio habla de este escritor (Sahagun); mas de su obra con inexactitud, porque no la vió; aunque dice haberla enviado á España un virey de México. Fiado en el testimonio de Lucas Wadingo dice que escribió *Dictionarium copiosissimum trilingue, mexicanum, hispanicum et latinum.* Equivocacion nacida de haber ordenado el autor su historia á tres columnas, como él lo dice; mas no hizo diccionario ninguno en tres lenguas.»

Pero la equivocacion fué del Español emigrado, pues además de los testimonios, irrecusables en esta materia, de Torquemada y Vetancourt, hay una prueba palmaria, y es que todavía existe: formaba parte de mi biblioteca.[2]

Es un volúmen grueso, en 4to. menor español, escrito con magnífica letra de forma medio gótica, en papel genovés. En cada renglon, la primera palabra está en español y la sigue su traduccion latina, colocándose encima del renglon, con tinta roja, la voz mexicana, aunque en algunos lugares falta esta última. El diccionario es á dos columnas. Tiene al principio dos fojas independientes del vocabulario, y en ellas y en la última página, hay de letras diferentes varios nombres con su traduccion mexicana: una de estas letras en la primera página es de Sahagun. Esto, que aparece como correccion ó adicion de la copia, y el no tenerse noticia de que otro escritor haya hecho otro vocabulario trilingüe, son para mí pruebas bastantes de que el presente es el tan buscado de Fray Bernardino. De su discípulo Martin Jacobita, hay varias firmas en el códice de Santiago, y comparándolas con la letra del vocabulario, se conoce desde luego que el discípulo fué el escribiente de la magnífica obra del maestro.

1 Lóndres, 1824, tomo I, páginas 269 á 380.

2 Igualmente pasó á poder del Sr. Fernández del Castillo, y fué vendido en Lóndres.

VI

Entremos ahora en la segunda parte de la vida de Sahagun, la más interesante, porque el maestro de indios se va á convertir en historiador, de sus mismos discípulos ayudado. Sin duda que ántes del año de 1540 ya habia comenzado sus estudios, y por eso rehusaba todo cargo ó primacía en su Orden. Sábese que ya en 1547 tenia redactadas las materias que forman el libro 6º de su historia.

Y ántes de pasar adelante, veamos las noticias ajenas que de tan importante obra han llegado á nuestro conocimiento.

Publicóse en México, con la siguiente portada:

Historia general || de || las cosas de Nueva España, || que en doce libros y dos volúmenes || escribió, || el R. P. Fr. Bernardino de Sahagun, || de la observancia de San Francisco, || y uno de los primeros predicadores del santo Evangelio || en aquellas regiones. || Dalá á luz con notas y suplementos || Cárlos María de Bustamante, || diputado por el Estado de Oaxaca, || en el Congreso general de la Federacion mexicana: || y la dedica || á nuestro santísimo padre || Pio VIII.

México: || Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, calle de Santo Domingo || y esquina de Tacuba. || 1829-30 = 3 volúmenes en 4to. menor.

El Sr. Bustamante solamente publicó entónces once libros, y no hay que decir que, como edicion suya, no es completamente fidedigna, y está llena de errores y de notas absurdas é impertinentes.

La obra de Sahagun permaneció inédita cerca de tres siglos; y hubo la coincidencia de que al mismo tiempo se publicase en México, y en Lóndres en la famosa coleccion de Lord Kingsborough.

Habian dado razon de esta obra varios escritores. Nicolás Antonio[1] habla de la *historia de las cosas antiguas de los indios*, aunque no la vió: y dice que está dividida en once libros, sin hacer

1 Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum Scriptorum qui ab anno MD. ad MDCLXXXIV floruere Notitia Matriti, Ibarra, 1783-1788. 2 tomos folio. La primera edicion es de Roma, 1672. 2 tomos folio.

mérito del duodécimo, que, aunque trata de la conquista, forma parte de la obra. Leon Pinelo[1] cita tambien esta obra de Sahagun y otras. Con Torquemada, otros escritores dan tambien noticia de Sahagun, pero no hacen su bibliografía.

Por primera vez se publicó un análisis de la Historia de las cosas de Nueva España, en un periódico mensual que, con el título de «Ocios de españoles emigrados,» se daba á luz en Lóndres en el año de 1824, y puede el curioso lector ver tan importante noticia en las páginas 369 á 380 del primer tomo de esa coleccion.

Quien nos da una bibliografía extensa, aunque incompleta, es D. José Mariano Beristain y Souza, en su Biblioteca Hispano-Americana.[2]

Veamos ahora lo que de la historia de tan importante libro hemos podido alcanzar, y procuremos desenredar la maraña de datos confusos que han llegado hasta nosotros.

VII

Hemos visto que en 1547 estaba ya Sahagun dedicado á los estudios históricos. Debió llamar la atencion de los superiores de su Orden, pues él mismo nos cuenta[3] que su provincial Fr. Francisco Toral le mandó que escribiese su obra. Como el padre Toral fué provincial en el año de 1557, debemos señalar éste como el del principio de su historia. Para llevar á cabo su empresa, pasó nuestro autor al pueblo de Tepeopulco, de la jurisdiccion de Texcoco.[4] Allí, valiéndose del señor principal D. Diego de Mendoza, reunió á diez ó doce de los más entendidos en antigüedades, siendo algunos ancianos contemporáneos del imperio azteca, y cuatro de ellos, latinos, discípulos del mismo Sahagun.

1 Páginas 599, 715, 720 y 739 del «Epítome || de la || Bibliotheca || Oriental, y Occidental, Nautica, y Geografica, || de Don Antonio de Leon Pinelo, || del Consejo de su Mag. en la casa de la Contratacion de Sevilla, || y Coronista Maior de las Indias. || En Madrid: En la Oficina de Francisco Martinez Abad, en la calle del Olivo Blanco. || 1737-1738.=3 volúmenes folio.

2 1816-1821.—3 volúmenes folio.—Página 93 del tomo III.

3 Historia, etc., pág. XIV.

4 Ibid. Prólogo, pág. III y siguientes.

Entónces siguió un sistema curioso y peculiar, que ningun otro historiador puso en práctica. Comprendiendo que la escritura geroglífica era la fuente más genuina de nuestras antigüedades, como esta fuente habia sido destruida, empezó por reconstruirla. Al efecto, hizo en castellano *una minuta* ó *memoria* de las cosas que queria tratar, y los indios le escribieron esas materias «por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban.» A su vez, los gramáticos «las declararon en su lengua, escribiendo la declaracion al pié de la pintura.»

Este fué, pues, el primer ensayo de su obra, y puede datarse poco más ó ménos en 1559. Sahagun lo conservaba, segun nos cuenta: verémos despues su paradero. Esta primera obra, más que de Sahagun, fuélo de los indios: ellos hicieron las pinturas y la paráfrasis mexicana, para contestar á las dudas y preguntas del maestro.

Al siguiente año de 1560 terminó el padre Toral su oficio, y nombrado provincial Fr. Francisco Bustamante, volvió nuestro Fr. Bernardino á Tlatelolco. Siguió allí sus trabajos bajo el mismo método empleado en Tepeopulco, pues por intermediacion del gobernador y de los alcaldes de la parcialidad, reunió como unos diez indios instruidos y tres ó cuatro colegiales trilingües, ayudándose principalmente de Martin Jacobita, Antonio Valeriano, Alonso Vexarano y Pedro de San Buenaventura, todos expertos en tres lenguas, latina, española é indiana. «Por espacio de un año y algo más encerrados en el colegio, se enmendó de claro, y añadió todo lo que de Tepeopulco traje escrito, y todo se tornó á escribir de nuevo de ruin letra, porque se escribió con mucha prisa.»[1]

Tenemos ya un tercer trabajo, considerando como primero la Memoria del autor, al cual se puede fijar la fecha de 1561. Todavía no es propiamente la obra de Sahagun, sino un estudio hecho en compañía de los colegiales é indios instruidos; pero ya en él aparece la personalidad del autor de una manera más importante que en el manuscrito de Tepeopulco.

Ya acopiados así los materiales para la obra, retiróse Sahagun á la tranquilidad del claustro del Convento grande de San Fran-

1 Loc. cit.

cisco de México, y él nos dice: «con todas mis escrituras, donde por espacio de tres años las pasé y repasé á mis solas, y las torné á enmendar, y divididas por libros en doce libros, y cada libro por capítulos y párrafos.»[1] En la introduccion al primer libro,[2] explica la division de las materias.

Ya ésta es la obra de Sahagun, y áun cuando es el cuarto manuscrito sobre la materia, podemos llamarlo el primero de la Historia, advirtiendo que en México tambien consultó gramáticos colegiales.

El manuscrito estaba en mexicano, y se concluyó el año de 1566. Así aparece con toda claridad en la página 347 del tomo 1º de la edicion de Bustamante, en donde, hablando del calendario, dice el autor: «de manera que este año de 1566, anda en quince años la gavilla que corre.»

Al siguiente año de 1567, siendo provincial Fr. Miguel Navarro, y general Fr. Diego de Mendoza, «con su favor se sacaron en blanco en buena letra todos los doce libros, ... y los *mexicanos* añadieron y enmendaron muchas cosas á los doce libros cuando se iban sacando en blanco.»[3] Fueron los copiantes, Diego de Grado, vecino del barrio de San Martin, y Mateo Severino, vecino de Xochimilco.

Este es el quinto manuscrito, segundo de la obra.

Escribióse esta copia en 1569, lo que se deduce de que el autor dice en el prólogo, que una vez concluida, se pasó á revision al P. Rivera, comisario nombrado en ese año de 1569. Y no pudo ser despues, porque el P. Navarro hizo viaje á España el siguiente de 1570, y ya llevó el sumario de la Historia, de que nos ocuparémos más adelante.

VIII

Hasta aquí el historiador habia sido protegido, como se protegia entónces á todos los que á estos estudios se dedicaban; pero va á empezar para él la época de prueba, y al acompañarlo en ella, investiguemos las causas de tal cambio.

1 Loc. cit.
2 Historia, tomo I, pág. XIV.
3 Prólog. cit.

En efecto, á peticion de Sahagun, habia nombrado el comisario Fr. Francisco de Rivera tres religiosos para que diesen su opinion sobre la Historia, y reunido el capítulo provincial de 1570, fueron de parecer «que las escrituras eran buenas y debian ser terminadas;» pero algunos definidores opinaron que tales gastos eran contrarios á la pobreza que profesaba la Orden, «y así mandaron al autor que despidiese á los escribanos, y que él solo escribiese de su mano lo que quisiese en ellas» (las escrituras).

Yo no me puedo explicar este acto verdaderamente deshonroso, sino por las rivalidades que habian surgido entre los franciscos, y que motivaron el viaje á España de Fr. Miguel Navarro y de Fr. Gerónimo de Mendieta. Protegido habia sido del primero nuestro Sahagun, y al triunfar en el capítulo el nuevo provincial Fr. Alonso de Escalona, satisfacia su orgullo, iba á decir su venganza, de triunfador, retirando la pequeña proteccion que al historiador se impartia, y obligando á un anciano de 70 años á escribir de su temblorosa mano sus páginas inmortales.

No debió callarse Sahagun; debió reclamar, áun cuando con la dulce humildad de su carácter. Hizo más: para conquistarse el favor de la Metrópoli, formó un sumario de todos los libros con sus prólogos, y lo entregó á su antiguo protector para que á España lo llevase.

El sumario es el sexto manuscrito sobre la materia, y debió escribirse en castellano, pues gustó mucho á Don Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, que sin duda no era conocedor del mexicano.

Este hecho, que el orgullo frailesco debia considerar como un acto punible de rebelion, hizo que el provicional quitase á Sahagun todos sus libros y los repartiese por los conventos de la provincia. Suspendióse, pues, todo trabajo, hasta que, habiendo vuelto Fr. Miguel Navarro en 1573, nombrado comisario general, mandó recoger, poniendo censuras, los libros esparcidos, que en el año siguiente de 1574 fueron entregados al autor, quien cuenta que «en este tiempo ninguna cosa se hizo en ellos, ni hubo quien favoreciese para acabarse de traducir en romance.»

El manuscrito, pues, interrumpido por el padre Escalona, era el sétimo, traduccion de la obra mexicana al castellano.

Pero por fortuna, el sumario habia dado el resultado apete-

cido; habia llamado en España la atencion del Consejo de Indias, y Fr. Rodrigo de Sequera, nombrado nuevo comisario general, trajo en 1576 órden de enviar los doce libros, para lo cual «mandó al dicho autor que los tradujese en romance, y proveyó de todo lo necesario para que se escribiesen de nuevo, la lengua mexicana en una columna, y el romance en la otra.»

Concluyóse en el mismo año de 1576 el traslado de los cinco primeros libros, en 1577 la traduccion del libro sexto, y en 1578 los seis restantes, encuadernándose los doce en cuatro volúmenes.[1] Este fué el octavo manuscrito, y sin duda el que sirvió al cronista Herrera, aunque no lo cita, para escribir sus Décadas.

Parece que en 1582, dando cumplimiento á una sobrecarta del Consejo, se enviaron otros originales, entre ellos el manuscrito de Tlatelolco.[2]

IX

Vale la pena de que nos ocupemos separadamente del libro doce, que trata de la conquista.

Ya dijimos que D. Cárlos M. Bustamante publicó trunca la obra de Sahagun, pues su edicion solamente contiene los once primeros libros: por separado dió á luz el duodécimo con el siguiente título:

—Historia de la conquista de México por el P. Sahagun.—México, 1829.—4to. menor, 78 páginas.

No se tenia entónces noticia de otra obra sobre la conquista, de que el mismo autor nos da cuenta. «Cuando escribí en este pueblo de Tlatilulco, dice en el prólogo de su nueva relacion, los doce libros de la historia de esta Nueva España, (por los cuales envió nuestro señor el rey D. Felipe, que los tiene allá), el nono libro[3] fué de la conquista de esta tierra. Cuando esta escriptura se escribió, (que ha ya más de treinta años) toda se escribió en lengua mexicana, y despues se romanció toda. Los que me ayudaron en esta escriptura fueron viejos principales, y muy enten-

1 Apuntes del Sr. D. José Fernando Ramirez.
2 Ibid.
3 En la introduccion del libro I dice que era el duodécimo, como es verdad. Esta debe ser errata de impresion ó del copista.

didos en todas las cosas, así de la idolatría como de la república, y oficios della, y tambien que *se hallaron presentes en la guerra cuando se conquistó esta ciudad.*»

«En el libro nono, donde se trata de la conquista, se hicieron varios defectos, y fué *que algunas cosas se pusieron en la narracion de esta conquista que fueron mal puestas*, y otras se callaron, que fueron mal calladas. Por esta causa, èste año de mil quinientos ochenta y cinco, enmendé este libro, y por eso va escripto en tres columnas. La primera es el lenguage indiano ansí como ellos lo pronunciaron, y se escribió entre los otros libros. La segunda columna es enmienda de la primera ansí en vocablos como en sentencias. La tercera está en romance, sacado segun las enmiendas de la segunda. Los que tienen este tractado en la lengua mexicana tan solamente, sepan que están enmendadas muchas cosas en este que va en tres columnas en cada plana.»

Este fué el noveno manuscrito del padre Sahagun sobre nuestra historia. Nadie se ha fijado en que él fué la última prueba de sufrimiento para nuestro autor. En un espacio de cerca de treinta años habia conservado sin reforma la relacion de la conquista, porque era el relato de los indios contemporáneos, y sabia que era la verdad. Pero convenia al vencedor que se ocultasen algunas cosas, *que fueron mal puestas*, y como del mismo relato de Sahagun aparece que andaban varias copias, se le hizo cambiar la narracion de los sucesos. Él, sin embargo, protestó silencioso contra la violencia, dejando en la primera columna su vieja narracion, aunque sólo en mexicano.

Herrera y Torquemada tuvieron á la vista la Conquista de Sahagun; pero como uno se sirvió de la original y otro de la retocada, se contradicen, con apoyo del mismo autor, ambos escritores. Torquemada no tuvo á la vista los otros once libros, sino las notas y apuntes, y algunos fragmentos.

Esta nueva Conquista la llevó á España Don Juan Francisco de Montemayor, presidente de la Real Audiencia. Y con tal motivo dice Torquemada:[1] «y del (manuscrito de la conquista) tengo en mi poder un traslado donde dice, que el Señor Don Martin de Villamanrique le quitó los doce libros y los remitió á su

1 Monarquía Indiana, libro XX, capítulo XLVI.

Magestad.» Como Don Martin de Villamanrique, sétimo virey de la Nueva España, gobernó de 17 de Octubre de 1585 á Febrero de 1590, claro es que este no fué el manuscrito que se remitió en 1578; sino que nuestro Fr. Bernardino se habia dejado un ejemplar, décimo de sus trabajos, y áun de él fué cruelmente despojado. Consolémonos con hacer constar, que no pudieron despojarlo de la inmortalidad que gozará miéntras haya quien de nuestra historia antigua se ocupe.

El manuscrito de la conquista reformado fué á parar á la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid: en 1808, durante la invasion francesa, fué extraido, y en 1828 nuestro compatriota Don José Gómez de la Cortina lo compró en España á Don Lorenzo Ruiz de Artieda. Don Cárlos María Bustamante tuvo la fortuna de que se lo facilitara el conde de la Cortina, y lo publicó en 1840, precediéndolo de una disertacion inconducente, y agregando al fin de cada capítulo de la obra otro con el nombre de *nota*, que bien pudiera haber suprimido.

La portada del manuscrito dice:

«Relacion de la conquista de esta Nueva España, como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes. Convertida en lengua española, llana é inteligible, y bien enmendada en este año de 1585.»

Bustamante puso la siguiente portada, parto de su ingenio:

La || aparicion || de || N^tra^ Señora de Guadalupe || de México, || Comprobada con la refutacion del argumento negativo que presenta || D. Juan Bautista Muñoz, fundándose en el testimonio del P. Fr. Ber- || nardino Sahagun; || ó sea: || Historia original || de este escritor, || que altera la publicada en 1829 || en el equivocado concepto || de ser la única y original de dicho autor. || Publícala, || precediendo una disertacion sobre la || Aparicion Guadalupana, y con notas sobre la conquista de México, || Cárlos Ma. de Bustamante, || individuo del supremo poder conservador. || México. Impreso por Ignacio Cumplido. 1840. || Calle de los Rebeldes N.º 2.—Un volúmen en cuarto español, con una litografía de la Vírgen de Guadalupe.—Páginas I-XXII—una foja sin paginacion—y 1-247—dos fojas de índice.

X

Despues del anterior relato, veamos qué noticias hay del paradero de esos manuscritos. Hemos visto que son diez.

1º La Memoria que hizo Sahagun para interrogar á los indios de Tepeopulco.—Como solamente fué un trabajo preparatorio, es de suponer que no la conservó el autor, ó que la dejó entre los borradores que tuvo Torquemada, y que se han perdido.

2º El manuscrito de Tepeopulco, que se reducia á geroglíficos con su traduccion en mexicano.—Tambien se ha perdido, y su hallazgo seria precioso.

3º El manuscrito de Tlatelolco que, aunque se forma tambien de los geroglíficos, ya su explicacion más extensa constituye una verdadera historia.—Sahagun nos dice que fué enviado á España; y en efecto, este códice mexicano existe en fragmentos muy importantes en la biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid.

4º El manuscrito en mexicano, ya dividido en doce libros, y que quedó como borrador.—Ignórase su paradero.

5º La copia en limpio, con adiciones, que se concluyó en 1569. —Hay tambien fragmentos muy importantes en la biblioteca de la Academia.

6º El sumario que llevó Fr. Rodrigo Navarro.—Sábese que fué á parar al Consejo de Indias, y debe encontrarse en su archivo.

7º La Historia con su traduccion al castellano, cuya continuacion se interrumpió por el P. Escalona.—Fueron sin duda los fagmentos que tuyo Torquemada, y que se han perdido.

8º El manuscrito en mexicano y castellano, en cuatro volúmenes, que se mandó al rey, y que es propiamente la Historia.—Se sabe que depues de haber estado en poder de D. Juan de Ovando, Presidente del Consejo de Indias, pasó á los franciscos de Tolosa.—Cuando á éstos se mandó de órden real que entregaran la Historia al cronista D. Juan Bautista Muñoz, le dieron solamente una copia, en dos volúmenes, de la parte española. Quién sabe qué habrá sucedido con el original en las vicisitudes

políticas de España.—La copia de Muñoz se conserva en la Academia, y debe estar trunca, segun aparece comparándola con los fragmentos mexicanos.

De esta copia se sacó la que sirvió para la obra de Lord Kingsborough.

En tiempo de Muñoz, y con su permiso, sacó tambien copia el coronel D. Diego García Panes, y la trajo á México. D. José Miguel Ballido la compró en cien pesos, y por la misma cantidad la cedió al Sr. Bustamante que la publicó. Ignoro dónde paran los once primeros libros; el último está en mi poder.

No siendo completo el ejemplar de Muñoz, puede decirse que la obra de Sahagun no ha sido debidamente publicada, ni en Lóndres ni en México.

9º El manuscrito de la conquista.—Hemos visto su historia hasta su publicacion el año de 1840. Ignoro quién lo posee actualmente.

10º El manuscrito que quitó á Sahagun el virey Villamanrique, y cuyo paradero se ignora.

En vida de Sahagun, deben haberse sacado copias de su obra: á lo ménos sabemos que se sacaron del libro de la conquista; pero se han perdido.

Debo agregar que, desde 1762, Llaguno Amirola encontró parte de la obra de Sahagun; que conozco una noticia bibliográfica de los doce libros por el Sr. Gayangos, dos descripciones del Sr. Goycochea, bibliotecario de la Academia de la Historia, una del códice castellano del Sr. Buckingham Smith y los apuntes del Sr. Ramirez: todo inédito.

Algun dia, con todos estos datos y mayores investigaciones, podrá hacerse una edicion de la Historia de Sahagun, digna de su ilustre memoria.

XI

Hemos perdido de vista la vida de Fr. Bernardino: dijimos que en sus estudios históricos, de Tepeopulco pasó á Tlatelolco, y de allí al Convento grande donde se ocupaba en que se pusiera *en blanco* su Historia, hasta que en 1569 sufrió las iras del P. Escalona. Sabemos que en 1574 volvió su amigo Fr. Miguel Na-

varro. Habia vivido sin duda esos cinco años despreciado y en el olvido de su celda. No tenemos noticia de obras suyas de esa época. El corazon lacerado no está dispuesto á consentir los goces de la inteligencia. Pero la vuelta del P. Navarro lo restituyó á su antigua vida, y en 10 de Junio de 1574, lo encontramos tomando, en compañía del P. Molina, la cuenta de Tomé López, mayordomo de Santiago, y viviendo otra vez en Tlatelolco.[1] En efecto, Sahagun era entónces rector del Colegio de Santa Cruz, y Fr. Alonso Molina guardian del Convento.

En el códice de Santiago encontramos algunas constancias de esa fecha muy curiosas. En la cuenta del 13 de Junio, hay al fin la siguiente nota: «En este estado q̄daron en este dh̄o Dia las dh̄as C^{tas} y firmaron los dh̄os Juez y el padre fray ber^{uo} de sahagun–p^{o} de Requena (una rúbrica)—fray b̄nardio de Sahagun † (una rúbrica.)»[2] Se vuelven á encontrar tres veces[3] las firmas de Molina y Sahagun, la segunda vez en el inventario de objetos y libros, hecho el 13 de Diciembre de 1574. Despues hay varios recibos de Sahagun,[4] todos de 1574, que dan curiosa luz sobre los gastos del Colegio.

Un recibo de 20 pesos de oro para gastos, el viérnes 23 de Julio de 1574; y por él se ve que no habia mucha holgura, porque nuestro Padre, por no haber para el gasto, manda pedir los *veynte pesos en que se vendio el macho.* En la foja 84 dice otro recibo: «Rescibio el collegio Vn tocino que costo dos pesos y medio. Oy Miercoles a Veinte y ocho dias del mes de Julio de 1574 años.» Sigue una órden que nos da la medida de lo que entónces se pagaba á los maestros, pues á Alonso Vexarano, lector (catedrático), se le manda dar *peso y medio* por las cuatro lecciones de la semana. Este Alonso Vexarano fué uno de los que ayudaron á Sahagun en su Historia.

El códice de Santiago me hace creer que la letra de la Doctrina, de que despues me ocuparé, es de Alonso Vexarano, y tambien me ha hecho conocer que la letra del Vocabulario trilingüe es de Martin Jacobita, otro de los auxiliares de Sahagun,

1 Cód. de Santiago, foja 50.
2 Foja 58.
3 Fojas 68 v., 74 v. y 76.
4 Fojas 81 á 95.

cuya firma allí se encuentra,[1] viniéndose á saber además que despues de Fr. Bernardino, fué rector del Colegio en 1577.

A fojas 87 hay un documento por el cual sabemos que era procurador del Colegio *Bernabe Velazq.* El siguiente nos da el precio que entónces tenia el maíz, pues las *hanegas* fueron pagadas á peso en Xuchimilco.

A la foja 92 se lee la siguiente razon: «Esta es para rogar á V. m. d. q̄ ay van *los dos maestros de los* njños de la Escuela. mande dar a cada vno *quatro pesos y dos tomjnes* por su trabajo que hâ hecho *quatro meses.*»

Me he detenido en estos documentos por dos razones: la primera, porque nos presentan á Fr. Bernardino bajo su más hermoso aspecto; cuidando de la instruccion y sustento de los niños indios, y ejerciendo su ministerio en el santo templo de la escuela: la segunda, porque nos dan datos de la pobreza á que habia llegado el Colegio, y algunos precios curiosos. No creo, sin embargo, que el Colegio haya dejado de existir en 1578, como generalmente se ha dicho,[2] pues hemos visto que todavía en 1577 era rector Martin Jacobita.

Sin duda que las tareas del rectorado ocuparon la vida de Sahagun hasta 1576; pero las abandonó, por haber venido órden de copiar su Historia, lo que se hizo desde ese año hasta el de 1578. Animóse sin duda, y lo vamos á ver en un nuevo período de trabajo activo, y dando por primera vez á la estampa algunos de sus libros.

XII

En 1579 encontramos ya á nuestro autor preparando para la prensa su Postilla. Fué mio el manuscrito, del cual ha dado el Sr. Icazbalceta[3] la siguiente noticia:

1 Foja 30 et passim.

2 Memoria || para el || plano de la Ciudad de México || formada || de órden del Ministerio de Fomento || por el Ingeniero Topógrafo || Manuel Orozco y Berra || México || Imprenta de Santiago White || Callejon de Santa Clara Núm. 9. || 1867.—Pág. 105.

3 Apuntes || para un || Catálogo de Escritores || en || lenguas indígenas de América. || Por || Joaquin García Icazbalceta. || Un escudo con el siguiente lema: Otium sine litteris mors est. || México. || Se han impreso 60 ejemplares || en la imprenta particular del autor. || 1866.—Páginas 133 y 134.

«Sahagun.—Doctrina cristiana en mexicano.

MS. original en f? Empieza así:

Nican vnpeoa nemachtiliz tlatolli. . . . . . oquichiuh fray Bernardino de Sahagun.

Tiene 27 fojas, y falta el fin.

Siguense veynte y seis addiciones desta Postilla: las quales hizo el auctor della, despues de muchos años que la auia hecho, *ante que se imprimiese.* Es lo mismo que está al principio debaxo de título de declaraciō breue de las tres virtudes theologales.

A la vuelta un prólogo en castellano. Encarece la utilidad de la obra, y concluye así:

¶ Este mismo año de 1579 se puso por apendiz de esta Postilla, en lo vltimo vn tratado que contiene siete Collationes en lengua mexicana: en las quales se contienen muchos secretos, de las costumbres destos naturales: y tambien muchos secretos y primores desta lengua mexicana: y pues que este volumen no a de andar sino entre los sacerdotes, y predicadores, no ay porque tener recelo de las antiguallas, que en el se contienen, antes daran mucha lumbre y contento a los predicadores del sancto Euangelio.

No se halla este tratado en el MS., sino solamente 24 adiciones en 16 fojas, mal encuadernadas, porque las 7 últimas están ántes de las 9 primeras.»

Este precioso volúmen, que fué de mi propiedad, es un fragmento. Fáltale la parte que hubiera sido más importante conservar: las adiciones sobre las antiguallas y costumbres de los naturales. El mismo cuidado religioso que hizo decir á Sahagun que no debian causar recelo porque sólo andarian en manos de los sacerdotes, hizo sin duda que, exagerado más tarde, se arrancase del manuscrito la parte más importante de la obra. Me parece que en esto anduvo la mano del padre Figueroa, quien á pesar de su ilustracion, sabia, como Revisor por el Santo Oficio, destruir obras importantes, de lo que alguna prueba tengo.

Tal vez por este mismo celo, y por andar sólo en manos de sacerdotes, se perdió la impresion, porque no hay duda de que se dió á la estampa, pues lo dice la portada de 1579. Es una de las más preciosas ediciones del siglo XVI que se han perdido, y la primera de una obra de Sahagun.

El manuscrito es de letra de Vexarano, y á la foja 16 se halla firmado por el autor.

No seria remoto que en esta Doctrina ó Postilla, nombre que parece se dió á diversas obras de Fr. Bernardino, se contuvieran varios opúsculos que sabemos escribió.

Estos son:

—Declaracion Parafrástica, y el Símbolo de Quicumque vult.
—Declaracion del mismo Símbolo, por manera de Diálogo.
—Plática para despues del Bautismo de los Niños.
—La vida y canonizacion de San Bernardino.
—Lumbre espiritual.
—Leche espiritual.
—Bordon espiritual.
—Espejo espiritual.
—Espiritual, y manjar sólido.
—Escalera espiritual.
—Regla de los casados.
—Fruta espiritual.
—Impedimento del matrimonio.
—Los mandamientos de los casados.
—Doctrina para los médicos.

Como he dicho, si no todos, algunos de estos opúsculos se contenian en la Postilla. Sí sabemos, que de ella formaba parte el «Tratado de siete Colaciones, muy Doctrinales y Morales.»

Estos opúsculos se perdieron, como se perdió el Arte mexicana de Sahagun.

XIII

Apénas concluida la impresion de la Doctrina, dedicóse nuestro autor á dar á luz una segunda obra, de la que únicamente se ha encontrado un ejemplar trunco, que tambien fué mio. El Sr. Ramirez escribió de él la siguiente noticia, que le sirve de prólogo:

Psalmodia Christiana || Y || Sermonario || de los santos del año, compuesto por el || P. Fr. Bernardino de Sahagun || de la Orden de San Francisco: ordenada || en cantares ó psalmos para

que canten los || yndios en los areitos que hazen en las iglesias. || En Mexico, en casa de Pedro Ocharte. || Año de 1583.[1]

«Este volúmen, aunque mui incompleto, es probablemente una de las producciones mas raras de la antigua tipografía mexicana; quizá es único, segun puede colegirse de las noticias que dejó el infatigable Fr. Francisco de la Rosa Figueroa en el catálogo que formó de la Biblioteca de su Convento con el siguiente título: «*Diccionario bibliografico alphabetico e Yndice silabo repertorial de quantos libros sencillos existen en esta libreria de este convento de N. S. P. S. Francisco de Mexico* &c., &c.;» un volúmen en folio de mas de mil páginas, escrito enteramente de su mano y con pormenores que revelan una inmensa lectura y laboriosidad. ¡Y no es mas que uno de sus muchos escritos!»

«El P. Figueroa, Bibliotecario de su convento, era tambien por desgracia de nuestros bibliófilos,—*Notario y Revisor de libros por el Santo Oficio*, encargo que desempeñó con un celo verdaderamente abrasador. El mismo nos va á dar la prueba en los siguientes párrafos que copio á la letra de las páginas 972 á 974, en las cuales hallarémos tambien la noticia del libro que nos ocupa.»

«Decia así:—«Denuncié (á la Inquisicion) y presenté un libro manuscripto en idioma mexicano en que estaban traducidas todas las epistolas y evangelios del Misal, contra la regla 5 del Expurgatorio que expresamente prohibe las traducciones de la Sagrada Biblia en lengua vulgar, especialmente las epistolas y evangelios. Y por esta razon *quantos he encontrado tantos he consumido en carbon* (con expresa licencia del Sr. Inquisidor). Y esta prohibicion está repetida en varios edictos en conformidad de dicha regla.»

«Item, por la misma razon denuncié y presenté doce libros impresos en idioma mexicano intitulados—*Psalmodia Xptiana y Sermonario de los Santos del año, compuesta por el P. Fr. Bernardino de Sahagun, de la Orden de San Francisco, ordenada en Cantares ó Psalmos para que canten los indios en los Areitos que hazen en las Iglesias. Impreso en México en casa de Pedro Ocharte. Año de 1583.*—La denuncia y presentacion de estos libros fue debajo de las reflexiones siguientes &c.»—Sigue un mui largo párrafo

1 Esta portada está manuscrita.

en que el buen religioso procura justificar su conducta con raciocinios que solo son eficaces para conocer hasta que punto puede extraviarse el entendimiento humano preocupado por una idea fija. Las tareas literarias, infinitamente penosas, que los primeros misioneros acometieron, como necesarias, para propagar la civilizacion cristiana, sus sucesores en la propia empresa, sus hermanos mismos, las condenaban al fuego como adversas á su intento! . . . . Así podemos comprender la desaparicion de numerosas obras del mas infatigable de los antiguos catequistas y escritores, del P. Sahagun, pues la mayor parte de ellas eran del género de la denunciada á la Inquisicion.»

«El título de la que menciona en segundo lugar el P. Figueroa, cuadra singularmente con el asunto del volúmen que nos ocupa, que del principio al fin es una salmodia en lengua mexicana, compuesta en su mayor parte sobre pasajes del Nuevo Testamento. Por esta congruencia he juzgado ser la obra del P. Sahagun á que se refiere el P. Figueroa.—Vienen en apoyo de esta conjetura otras indicaciones tomadas de la impresion.—Esprésase ser produccion de las prensas de Pedro Ocharte, bastante notables en su época por la calidad de sus tipos. Encuentro, pues, que los de este volúmen son semejantes en sus formas y tamaños á los que el mismo impresor empleó en la reimpresion que hizo el año 1585 de los *Estatutos generales de Barcelona*, y que la estampa de San Francisco colocada á la vuelta de la portada es idéntica á la que aquí ocupa el dorso de la fª 184.»

«La propia forma, aunque en menor tamaño, presentan los tipos de la *Doctrina christiana en lengua mexicana*, de Fr. Alonso de Molina, impresa, tambien por Ocharte, en 1578, advirtiéndose una perfecta identidad en las estampas que representan á San Gerónimo, colocada allí la una á la vuelta de la fª 80 y aquí á la de la 181; sin otra diferencia que la de parecer esta mas gastada y maltratada, efecto necesario del uso en los años que median entre ambas impresiones.—Una conjetura semejante ministra la comparacion de la *V* capital y bordada tan repetida en los *Dialogos militares* del D. Diego Garcia del Palacio, tambien impresos por Ocharte en 1583, pues su forma y adornos son idénticos á los que se veen en la Capital de la fª 172 v., no obstante el tamaño de los tipos del texto ser pequeños.»

«Tales son los datos que me inclinan á juzgar que este volúmen es la obra del P. Sahagun, que el P. Figueroa persiguió con tanto zelo que en la Biblioteca de S. Francisco no encontré una hoja siquiera con que llenar alguna de las numerosas lagunas que se lamentan en este libro, hoi sin principio ni fin.»

El libro fué mio: comienza con la portada y noticia del Sr. Ramirez, manuscritas. Principia á la foja 10 de la obra, y hasta la 15 tiene á la cabeza el título *Doctrina christiana;* todo escrito en lengua mexicana. En la foja 10 v. tiene un grabado que representa á los santos Simon y Tadeo apóstoles; en la 13, otro pequeño, el evangelista San Márcos; y en la 14, una mujer arrodillada ante un fraile en un patio ó huerto. Al fin de la página 15 tiene en grandes letras el rubro *Psalmodia en lengva mexicana.* Síguese la salmodia por meses, y el nombre del correspondiente ocupa la parte superior de las páginas. En la 16 v., por error de imprenta, se puso *Doctrina* en vez de *Enero.*—En los salmos de este mes hay dos grabados; el uno á la foja 15 v. representa un niño con la cruz; el otro á la 19, una Natividad.—Falta la foja 26, en donde sin duda acababa Enero y principiaba Febrero, pues ya la 27 tiene á la cabeza *Hebrero.*—Ocupa este mes hasta el principio de la foja 41, y solamente falta la 31. Tiene, á la 29, un grabado que representa al apóstol Matías.—De la foja 41 á la 58 se extiende Marzo, que en la impresion está escrito del modo siguiente: *Marc,o.* Tiene al principio un grabado de Santo Tomás de Aquino, y en la foja 44 el de San Gregorio Papa. Falta la foja 54.—Abril se extiende hasta la foja 78; pero le falta la 59, y tiene errada la numeracion de las 67, 69 y 77, que equivocadamente fueron marcadas 57, 59 y 72. No tiene este mes grabados.—Mayo principia á la foja 78 v. con un grabado de Santiago, y acaba en la 101. En la foja 82 v. tiene una pequeña Crucifixion; en la 85 v. una Ascension muy curiosa en que sólo se ven los piés del Salvador; en la 89 un San Bernardino grande que ocupa toda la página, y manifiesta la prediliccion del autor por el santo de su nombre; y en la 92 v. la Pentecostés. Sólo falta en este mes la foja 99.—Junio comienza á la foja 101 v. con un grabado de San Bernabé apóstol, y llega hasta la 112. Le faltan las fojas 102 y las finales, pues de la 112 salta á la 122 en Julio. Tiene los siguientes grabados: la natividad de San Juan á la foja 107, y

un San Pedro á la 110 v.—Falta el principio de Julio que, como se ha visto, empieza en la foja 122, y acaba en la 128. Tiene un grabado de una Santa Familia en la foja 122 v.—Falta la foja 129, que era el principio de Agosto, ó de Avgosto, como reza la impresion. Se extiende hasta la foja 169, faltando en el intermedio únicamente la 151. Es rico este mes en grabados, pues tiene un San Lorenzo en la foja 140, un San Hipólito arrastrado por los caballos, en la 148, en que se conmemora la toma de México, un San Luis rey en la 155 v., un San Bartolomé que llena la 158 v., y en la 163 v. un San Agustin que es el mismo San Gregorio de la foja 44.—Fáltale á Setiembre la primera foja 170, la 175 y la 179. Sólo tiene un grabado, á la foja 181 v., que representa á San Gerónimo en el desierto.—Octubre tiene al principio, foja 184 v., un San Francisco. Se extiende hasta la 200, y sólo le falta la 194. Tiene además los apóstoles San Simon y San Tadeo en la foja 197, grabado igual al de la foja 10 v.—Noviembre se extiende de la foja 200 v. á la 218. Le faltan las fojas 210, 215 y 218. La 203 dice equivocadamente *103*, y la 212 dice *217*. Tiene los siguientes grabados: *todos los santos* al principio, San Martin en la foja 204 y San Andrés en la 213 v.—Falta la 218, como se ha visto, principio de Diciembre, del que sólo existen las fojas 219, 222, 224 y 225; la primera con el grabado de San Ambrosio. —Todo este libro está en mexicano, ménos los rubros que están en castellano, y las apostillas marginales que son latinas.—Su estado de conservacion es detestable; muchas hojas están rotas y muchas picadas por la polilla. Algunos de los grabados no son malos; pero la mayor parte son de una imperfeccion que podemos llamar candorosa. Es, sin embargo, el único ejemplar que existe del único libro de Sahagun impreso en su vida.[1] Así á lo ménos se dice, y tal es tambien la respetable opinion de los Sres. Ramirez y Orozco. Veamos si es cierto.

En primer lugar, no se debe echar en olvido que en la *Doctrina christiana* hay un apéndice, cuyo título dice: «Siguense veynte y seis addiciones desta Postilla: las quales hizo el auctor della, despues de muchos años que la auja hecho, *ante que se imprimiese.*» Luego tenemos entónces que tambien la Postilla se impri-

1 El Sr. García Icazbalceta me ha comunicado últimamente, que ha adquirido noticia de un ejemplar bueno y completo de la Psalmodia.

mió, siendo ésta una de las muchas ediciones del siglo XVI que se han perdido.

Pero hay más; entre los fragmentos de MSS. en mexicano, que más por mera curiosidad que por otra causa conservo, existen cuatro fojas, en 8vo., de letra de Sahagun, ó por lo ménos igual á la de los *Evangelios*, *Doctrina*, *apostillas del Sermonario y primera foja del Trilingüe.* Tiene por encabezamiento el título siguiente: «Izcalquj ynjunemjliz yntenjutica omonamjtique.»—«Injece Capº vncan mjtoa etc.»—Síguese el capítulo por dos fojas, y al fin de la segunda comienza otro con este rubro: «Inje 6 Capº etc.» A la foja inmediata, al fin, dice: «Inje 7 Capº etc.» Finalmente, la última foja tiene el siguiente párrafo sin principio, que es el importante para nuestra cuestion: «para que libremente pueda hazer ymprimjr el dho MANUAL DEL CHRISTIANO, aqualqujera ympresor aqujen enseñalara y fuere su voluntad lo haga por tpo de diez años primeros sigüjentes ymprimiendolo todo en vn cuerpo, conforme al original QUEARECIBIDO, o por partes y tratados como el dho autor qujsiere ydentro de dho tpo otro njnguno ympresor nj persona particular lo ymprima, nj haga ymprimir, sin permjssion DE DHO FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN, sopena de qujnjentos pesos de oro, para la camara y fisco de su majestad y de perder los moldes yaparejos dela enprenta y perdidos los libros que se hallaren auer ymprimido sin la dicha licencia y cumpliendo estomando que en ello por njngunas Justicias yotras personas nole pōga Embargo nj ympedimento alguno: fecho en Mexº a dezisejs de Hebrero de mjll y qujnjentos y setenta y ocho años.—Don Martin Enriquez.»

No hay duda ninguna de que éste fué un borrador destinado á la imprenta: y tenemos entónces, no solamente una tercera obra de Sahagun impresa, sino una totalmente desconocida, y hasta hoy no citada, el *Manual del christiano.* No puede este Manual ser la Psalmodia, tanto porque de su comparacion he visto que son diferentes, cuanto porque la segunda se imprimió en 1583, y el primero debe haberlo sido en 1578. No es tampoco este Manual la Doctrina christiana ántes citada, pues comparando los capítulos de aquél con los que tienen la misma numeracion en ésta, se ve que no solamente tienen diferentes los rubros, sino el texto.

Resulta, pues, de esta disquisicion, que tres son las obras de Sahagun que sepamos fueron dadas á la estampa en su vida: 1ª, la Postilla, que debió imprimirse ántes del año 1579; 2ª el Manual del christiano en 1578, y 3ª la Psalmodia chistiana en 1583, única obra de que existe un ejemplar trunco.

XIV

En 1585 concluyeron los dias felices de Sahagun. Despues de tantas contrariedades, habíase visto al fin protegido: su grande obra estaba terminada, y tenia la satisfaccion de haber dado á la estampa tres de sus trabajos. Pero las iras de los poderosos debian volver á cebarse sobre un octogenario, que no tenia más delito que ser muy humilde y muy sabio. Obligósele á mudar la relacion verídica de la Conquista; despojósele de su historia; las prensas primeras que á América habian venido, inútiles quedaron para sus escritos; y el historiador permaneció olvidado en Tlatilolco, como un cañon roto abandonado en el desierto campo de batalla. El mismo Colegio de Santa Cruz llegaba á su decadencia.

El Sr. Orozco, siguiendo las noticias que sobre el Colegio se tenian,[1] señala el año de 1578 como el de su conclusion; pero hemos visto que en 1577 era Rector nuestro Sahagun, lo que hace suponer fundadamente que no es cierta la noticia aceptada por el Sr. Orozco. Parece, sin embargo, que algo sufrió el edificio hácia aquella época, pues en los *anales de Tlatelolco*, marcados «Quadº 12 fˢ 4.,» encuentro la siguiente razon: «1561—Se lebantó el colegio de Tlaltelolco.»

Debióse sin duda á Sahagun este nuevo beneficio para el Colegio, segun lo acreditan las siguientes palabras de Torquemada,[2] que á su vez prueban que en vida de Fr. Bernardino no concluyó tan noble institucion.

«..... ha cesado el enseñar Latin á los Indios, por estar los del tiempo de aora, por vna parte mui sobre sí, y por otra tan cargados de trabajos, y ocupaciones temporales, que no les queda

1 Memoria citada.
2 Monarquía Indiana, tomo 3º, pág. 115.

tiempo, para pensar, en aprovechamiento de Ciencias, ni de cosas del Espiritu. Y tambien los Ministros de la Iglesia desmaiados, y el favor, y calor muerto: y asi se ha ido todo caiendo: no digo las Paredes del Colegio (que buenas, y recias están, y mui buenas Aulas, y Pieças, aumentadas por el P. Fr. Bernardino de Sahagun, que hasta la muerte lo fue sustentando, y ampliando, quanto pudo, y Yo seis años, que lo he tenido á cargo) sino el cuidado, y calor, y favor, que arriba dige averle hecho los Governadores pasados. Enseñóseles á los Indios, tambien la Medicina, que ellos vsan, en conocimiento de Yervas, y Raíces, y otras cosas, que aplican en sus Enfermedades: mas esto todo se acabó, y aora solo sirve el Colegio de enseñar á los Indios Niños que aqui se juntan (que son deste mismo Pueblo de Tlatelulco, con algunos otros de otros Barrios) á Leer, y Escribir, y buenas Costumbres.»

¡Cuánto cambio despues de la muerte de Sahagun! «No su descanso, mas el de su proximo procurando,» segun la instruccion del general de los franciscos, Fr. Francisco de los Angeles,[1] todavía dedicó los últimos cinco años de su vida á sus amados indios, y consolóse con la caridad que hacia, de las ofensas con que amargaron sus postrimeros dias.

Por fin, el año de 1590, corrió en México la enfermedad del catarro, y murió de ella el insigne Fr. Bernardino de Sahagun. Tuvo lugar su muerte, segun Torquemada y Vetancourt, en la enfermería del Convento de San Francisco de México; pero esto no es cierto: Sahagun ni en sus últimos instantes podia abandonar á sus queridos indios. Del mismo relato de Torquemada se ve que, llevado á la enfermería, se hizo trasladar otra vez á Santiago, en donde espiró, como consta en unos Anales de México, letra de la época, marcados en el Museo de Boturini:—«Q.º 10. n.º 7. N.º 13. Invent.º 5.,» y que, como escritos por un contemporáneo, merecen toda fe, tanto más, cuanto que es el único documento que nos da la fecha exacta de la defuncion.

«El dia 5 del mes de febrero de 1590, dicen, murió nuestro querido y venerado P. Fr. Bernardino de Sahagun, que se hallaba en Tlatilolco. Fué sepultado tambien dentro de la iglesia de

1 Patente original con que vinieron los primeros doce religiosos. En mi poder.

San Francisco, á cuyo acto asistieron todos los principales y señores de Tlatilolco.»[1] Torquemada agrega: «á cuio Entierro concurrió mucha Gente, y los Colegiales de su Colegio, con Opas, y Becas, haciendo sentimiento de su Muerte.»[2]

Así terminó la existencia de Sahagun. Jamas vida más bella se empleó más noblemente. No fué el fraile fanático que quiso convertir á los indios con la espada y la hoguera. No; fué el padre amoroso de los vencidos; el civilizador de los hijos del Anáhuac. Él guardó, como rico tesoro, su lengua y su historia; y sin descuidar el pasado, él, más grande que todo lo que le rodeaba, presentia el porvenir, y ejercia su sacerdocio en la escuela. A su vieja patria apénas pertenecieron cerca de treinta años estériles de su vida. A México, le dedicó sesenta y uno de infatigables trabajos.

Sahagun no tiene un monumento en México.

1 Anales de México y sus contornos.
2 Monarquía Indiana, tomo 3º, pág. 488.

NOTA

El distinguido bibliógrafo D. Joaquin García Icazbalceta, con su acostumbrada bondad, me ha dirigido la siguiente carta, que publico como complemento del estudio sobre Sahagun.

Su casa, Octubre 24 de 1877.—Sr. D. A. Chavero.—Muy señor mio y amigo: En la otra hoja encontrará vd. copia de la portada de la Psalmodia, tal como me la han dado. Aun no obtengo el libro.

Con este motivo recuerdo á vd. que nuestro Beristain habla de otra obra impresa de Sahagun:

«Catecismo de la Doctrina Cristiana en Lengua Mexicana. Imp. por Ocharte. 1583. 4º»

Aunque Beristain no merezca absoluta confianza, creo que en este caso puede ser creido, por las señas que da. Como estropeaba todos los títulos de las obras, no seria imposible que este **Catecismo** *fuera el* **Manual del Cristiano** *de que vd. habla, cuya impresion, acordada desde 1578, se retardara hasta 83: cosa semejante sucedió con otras obras de aquella época. Deseo mucho ver la* **Psalmodia,** *porque tal vez en sus preliminares se encontrará alguna indicacion útil.*

Quedo de vd. afectísimo amigo y servidor,

JOAQUIN GARCÍA ICAZBALCETA.

PORTADA

Psalmodia Christiana y Sermonario de los sanctos del año, en lengua Mexicana, cõpuesta por el muy R. P. Fray Bernardino de Sahagun. Ordenada en cantares o Psalmos para que canten los indios en los areytos que hazen en las Yglesias.

En México, con licencia, en casa de Pedro Ocharte. MDLXXXIII.